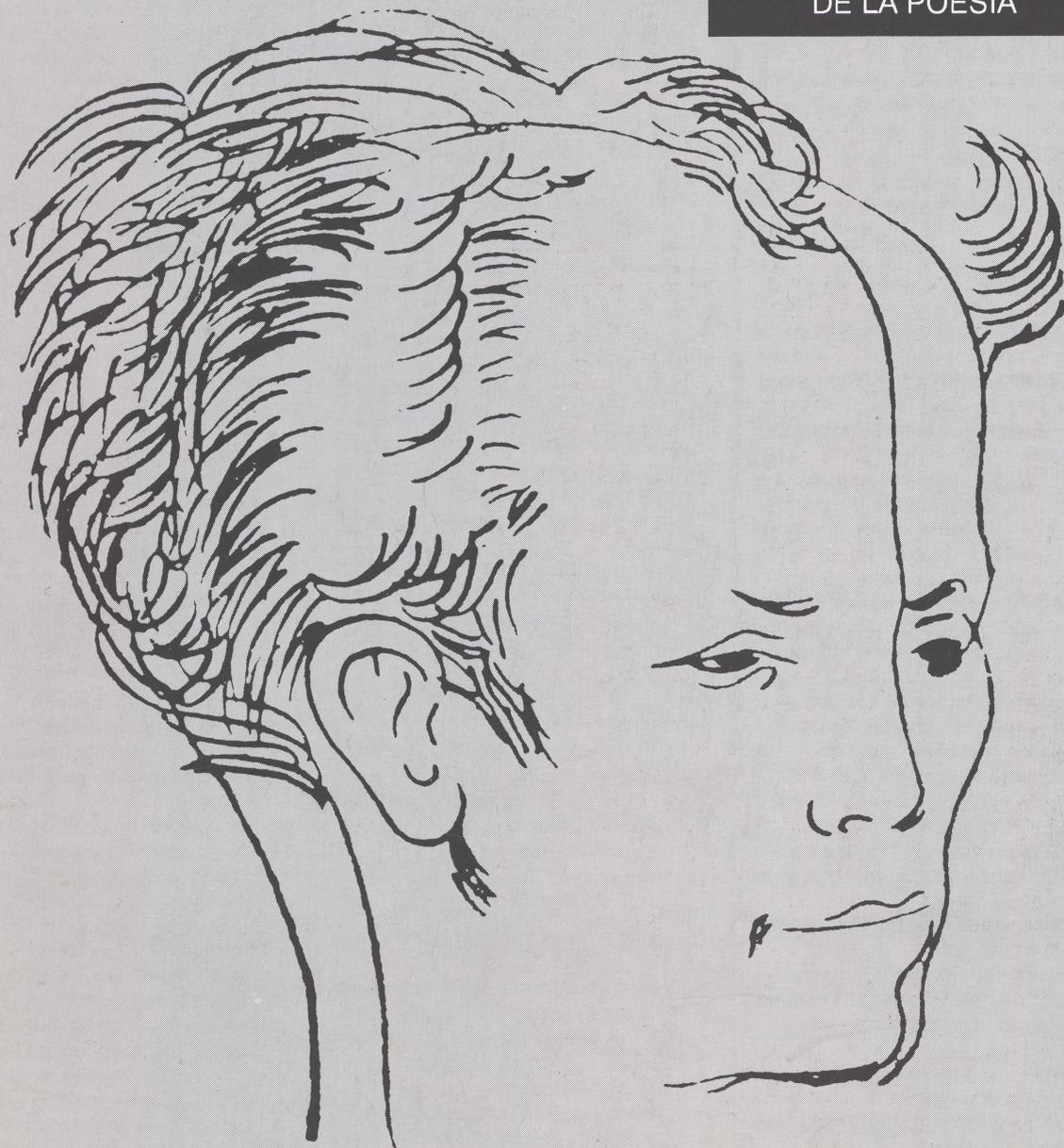


H. Díaz Casanueva

Cartel de POESÍA/1

GRUPO FUEGO
DE LA POESÍA



DIBUJO DE MARÍA VALENCIA

Humberto Díaz Casanueva

Testimonio • Biobibliografía • Comentarios Críticos • Poemas

"Sin Enigma no hay Poesía"

HUMBERTO DÍAZ-CASANUEVA sigue siendo un rebelde. A los 80 años, recuerda con nitidez cuando a los quince lo expulsaron del Liceo de Aplicación por fundar un centro cultural con ideas demasiado osadas para la época. Se siente orgulloso de ser escritor contestatario "a pesar de mi apariencia burgesa".

En los años 20, época de efervescencia política y cultural, participó en la lucha por la reforma educacional junto a la Asociación de Profesores, mientras estudiaba en el Instituto Pedagógico. Antes, se había titulado en la Escuela Normal como el maestro más joven de Chile y había enseñado en el pueblito de Linderos. Producto de la lucha magisterial tuvo que partir, exiliado, a Uruguay, huyendo de la dictadura de Ibáñez.

Tenía sólo 19 años cuando publicó su primer libro, *El aventurero de Saba*, con dibujos de Norah Borges. Al poco tiempo de regresar de Uruguay, donde estudió Filosofía, obtuvo una beca para Alemania. Pasó ahí seis años, en pleno ascenso del nazismo. Obtuvo su doctorado en la universidad de Jena, con el máximo de los honores. A su regreso a Chile, en la época del Frente Popular, el escritor venezolano Mariano Picón Salas lo invitó a su país, para fundar, junto a otros chilenos, el Instituto Pedagógico de Caracas.

Desde entonces no pararía de viajar, como diplomático. Tampoco su pluma se detendría. *Vigilia por dentro, El blasfemo coronado, La estatua de sal, Réquiem, Los penitenciales, El pájaro Dunga, El niño de Robben Island*, son algunos de sus hallazgos poéticos. Dos veces premiado con el Premio Municipal de Literatura, recibió, en 1971 el Nacional.

En las Naciones Unidas, desde 1973, Díaz-Casanueva es miembro del grupo *ad hoc* de seis expertos que se preocupan de los efectos del apartheid en Sudáfrica y asiste periódicamente a reuniones de consulta.

En el verde y frondoso jardín de su casa santiaguina, Díaz-Casanueva conversa lúcido y vital.

—¿Por qué cree que la poesía de Neruda y Huidobro tuvo más resonancia que la suya?

Neruda y Huidobro son anteriores a mí y muy superiores, por supuesto, en creatividad e influencia. Cada uno constituye una constelación, una cúspide de resonancia universal. Naturalmente no son soles que me enceguezcan, ni me considero su discí-

pulo, a pesar de su atracción magnética. Sigo admirando en Neruda su *Residencia en la tierra*, y en Huidobro su *Aitazor* y *El ciudadano del olvido*. Pero, además, los admiro como exploradores de selvas vírgenes y destructores de un orden caduco.

Neruda era un hombre de bohemia, con el que nos juntábamos a conversar hasta las tres de la mañana. Hablábamos de problemas vitales. Mientras, Huidobro era un hombre sobrio, intelectual de salón. Nosotros íbamos a verlo a él y discutíamos problemas intelectuales. Ellos exigían una especie de militancia estricta, de gran lealtad

Conversación del Poeta con ANA MARÍA FOXLEY

Diario La Época, 1988.

personal. O se estaba con Huidobro o se estaba con Neruda. También Gabriela Mistral emergía firme en sus concepciones y en su lenguaje.

Nunca envidié a Neruda o Huidobro, ni me preocupó esa fruición vanidosa que es la fama. Ello no quiere decir que no me sienta orgulloso de mi aporte a la poesía chilena.

—A los 22 años tuvo que partir exiliado a Uruguay. Desde la perspectiva de la dictadura de Pinochet, ¿cómo juzgaría ahora la de Ibáñez?

Ibáñez persiguió a los profesores y yo huí a Montevideo donde desarrollé, durante tres años, una intensa campaña contra él. Fueron años duros, pero deslumbrantes. Allí me inicié seriamente en la filosofía con el maestro Carlos Vaz Ferreira. Ibáñez era un dictador latinoamericano que terminó siendo populista y secretamente partidario de Allende. Años después, me ofreció el Ministerio de Educación que yo rechacé.

Pinochet se aparta del dictador clásico de nuestros países, trata de asemejarse a Franco, aplica la doctrina de Seguridad Nacional, obliga a las Fuerzas Armadas a penetrar y dirigir todos los órdenes esenciales de la vida nacional, destruye el Estado y lo transforma en un producto híbrido: el Estado totalitario liberal. La derecha clásica es abolida y, en su lugar, crece una nueva clase empresarial. Trata de estimular la lucha de clases, instaurando un profundo foso entre ricos y pobres. Bajo su administración se tortura y se mata. La justicia castrense invade la

justicia civil y la educación es descuartizada. Los opositores, somos barrabases o humanoides y la Constitución es un pastiche...

—También vivió otra dictadura, la de Hitler. Un año después que usted llegó a Bonn como becario, él ascendió al poder. ¿Cómo pudo estudiar Filosofía en ese ambiente de fanatismo mesiánico y de opresión?

Felizmente, dentro del nazismo, había islotes de oposición, como la Universidad de Jena, en la cual me doctoré. Asistí al envilecimiento de una gran parte de la población y a la persecución de artistas e intelectuales. Al final fui tomado preso. Sucedió porque en un encuentro de médicos que hubo en Jena, yo les traducí a tres profesionales chilenos que asistían al evento. Una noche nos fuimos a un restaurante donde había vino chileno y luego a un bar. Un grupo de alemanes que nos vio morenos, creyó que éramos judíos, y se armó la gresca. Salimos a pelear a la calle, unos seis chilenos contra cuarenta alemanes. A mí me llevaron detenido. Estuve tres días preso. El embajador de Venezuela en Checoslovaquia, Mariano Picón Salas, se trasladó a Jena, me liberó y me llevó a Praga. —¿Por qué la experiencia alemana no quedó registrada en su obra poética?

La experiencia nazi está implícita en mi poesía, dentro de las referencias, alegorías y símbolos. Pero un análisis e interpretación del nazismo va a aparecer en mis *Memorias* en las que he escrito sobre ese nefasto período.

—Fue discípulo de Heidegger en Friburgo y le influyó el estudio de Nietzsche. ¿Qué relación tiene su poesía con la filosofía? Hay algo metafísico en ella...

El libro que más me impresionó en mi juventud fue *El origen de la tragedia* de Nietzsche. Jena está muy cerca de Weimar, donde se hallan los archivos del filósofo. Trabajé ahí algunos meses revisando las traducciones al castellano y constatando las adulteraciones de su hermana Elizabeth, a quien conocí ahí, cuando tenía unos 90 años.

De Heidegger fui alumno en sus cursos sobre el poeta Hölderlin. Un chileno, Víctor Farías publicó un libro en francés, *Heidegger y el nazismo*, en que trata de probar las relaciones del filósofo con el partido nazi. Yo participé en esa polémica. Fui amigo de Heidegger y puedo atestiguar que él no era nazi. Quizá no fue demasiado enfático en condenar los crímenes nazis, con posterioridad a mi regreso, porque cuando yo estuve allá eso aún no comenzaba.

Heidegger me enseñó a incorporar las relaciones entre poesía y filosofía. Yo estaba destinado a ser un filósofo y publiqué artículos y ensayos, pero me dediqué a profundizar la poesía, por considerarla fuente no conceptual de problemas relativos al ser, a la existencia, al destino, a la historia. Heidegger en sus últimos años se dedicó, no a escribir metafísica, sino a explorar los principios básicos de la poesía de Hölderlin, Rilke, Trakl...

—Se dice que su poesía es hermética y usted ha confesado que mantiene "una pugna entre la ambición de revelar y la necesidad de comunicar". También dijo una vez: "no escribo para agradar sino para explorar". ¿No lo frustra ese acto solitario y silencioso que es la escritura, sin eco masivo?

Hay un malentendido en cuanto a lo hermético y lo claro. La poesía está ligada al misterio de la existencia; si no hay enigma, no hay poesía. Es verdad que la gente lee escasamente poesía, porque busca lo fácil, lo entretenido. En esto influyen dos fenómenos: una mediocre educación literaria y una mala presentación de la poesía al público, porque no hay crítica, y los poetas en general, son malos lectores de su poesía en público. En otros países los recitales de poesía son presentaciones de textos acompañados de música electrónica, danzas, juegos de luces y colores. Mi *Réquiem* fue leído por un coro de varias voces en la Universidad de Rutgers en Estados Unidos, con gran éxito. El año pasado en Buenos Aires, recité *Mi hija vertiginosa* y me interrumpieron los aplausos. A pesar de todo, no oculto cierta frustración. Los diarios promueven las listas de best sellers y guían al lector sólo a eso. Hay que suprimirlas, y aumentar los cursos, talleres y encuentros más estrechos entre los creadores y el público.

—Expresó, además, que la poesía "de repente es un desgarramiento, un tatuaje desesperado; pero también es una iluminación y una terapia." ¿Reconoce la influencia del psicoanálisis en su obra? ¿Qué papel juega el inconsciente y lo onírico en su poesía?

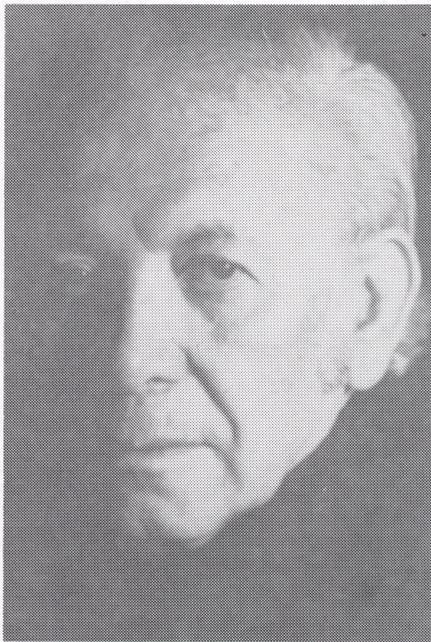
El primer psicoanalista que llegó a Chile fue el doctor Allende Navarro. Yo era un joven sufriente de angustias e insomnios. En lugar de hacerme aplicaciones eléctricas, me pedía que le narrara mis sueños. Me calmó y me hizo descubrir que más allá de la razón lógica, existen zonas del espíritu, fuerzas oscuras del fondo de la personalidad.

Penetré la noción del inconsciente en los románticos alemanes, en Freud, en Jung y, en los últimos años, en el francés Lacan. Los símbolos vienen del inconsciente. En su libro sobre mi poesía, Evelyne Minard, alumna de Lacan,

interpreta mis imágenes, mis símbolos, mis obsesiones. A veces parece que no fuera yo sino un médium que dictara mis versos.

—Uno de los más alabados poemas suyos es *Réquiem*, escrito cuando murió su madre, en 1945. ¿Qué influencia tuvo ella en su vida y su poesía?

Mi madre, doña Manuela, tuvo una gran influencia sobre mi vida. Me educó



"Los chilenos somos muy machistas. Después del machista Pinochet, permítanle a un poeta que vislumbre un matriarcado para Chile".

la sensibilidad. *Réquiem* no es sólo una elegía a su memoria, sino una exaltación a las madres del ser, tal como están en el Fausto de Goethe...

Los chilenos somos muy machistas. Después del machista Pinochet, permítanle a un poeta que vislumbre un matriarcado para Chile.

—¿Qué relaciones tiene con la muerte? Usted expresó que "escribir es tornar el instinto de muerte en energía vital".

No puedo negar que a mis años decrecen mis fuerzas, y más que a la muerte temo a la decrepitud. Pero la gerontología progresa. Yo creo que somos fragmentos de un naufragio si los viejos nos dejamos dominar por el tedio. Se ha descubierto que la edad puede hacer doler los huesos, pero no es un *knock out* si conservamos la capacidad de deslumbrarnos, de trabajar, amar, luchar, enfrentarnos ante la muerte.

Heidegger ha dicho que el hombre es un ser para la muerte. Pudiera ser una afirmación truculenta y pesimista. Prefiero la antinomia de Freud: Eros y

Thánatos. Es verdad que en mi poesía existe cierta obsesión por la muerte. Todos los poetas la tienen en alguna época de su creación. Mi muerte es la de Rilke, no la del suicida Trakl. La reflexión sobre la muerte conduce a la fugacidad del tiempo, a la nada, sobre todo en un hombre como yo que no es creyente, sino agnóstico. Tal vez yo sea bastante apocalíptico, pero amo la vida, no por subsistir solamente, sino por amor y por asombro. Mi poesía es una afirmación y una valoración de la vida.

—Usted es hombre de varios mundos. En el más concreto ha sido un diplomático de carrera; en otro ámbito, es filósofo y poeta. ¿Cómo concilia esos lenguajes tan antinómicos?

Aunque parezca contradictorio, mi libro *Estatua de sal* fue escrito en Washington donde la actividad social es intensa. El formalismo y la banalidad social exigen en el poeta una compensación, la de refugiarse con mayor fuerza en su vida interior. Rubén Darío, Saint John Perse, Neruda, Claudel, fueron diplomáticos y grandes poetas. Tuve la suerte de pasar mis últimos años de Embajador en Argelia, Egipto y las Naciones Unidas, especializándome en Derechos Humanos. La poesía es una profundización, una defensa de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales.

—Desde que regresó a Chile, en 1983, usted ha estado muy cerca de los jóvenes escritores. ¿Cree que en estos años ha habido un resurgimiento de un nuevo lenguaje, una ruptura de la tradición literaria?

Mucho se ha profetizado sobre la extinción de la poesía en el mundo. Pero surge con sobrado ímpetu. En Chile, a pesar de la dictadura, de la carencia de estímulos, de la carencia de una crítica orientadora, de la falta de contacto con grandes centros internacionales de poesía, ha surgido una pléyade de poetas jóvenes en Santiago, en regiones, en el exilio. Hay mujeres y jóvenes de profunda originalidad, con nuevos temas y fuerza expresiva.

Advierto ciertos peligros: el minimalismo o poema corto, ingenioso, epigramático. Yo soy maximalista: de poemas largos, como mis antecesores. Aquí hay una neoantilitadura, copia del lenguaje coloquial. Los poetas deben citar pero no copiar el habla de la gente. Al revés, la gente debería hablar como los poetas porque nosotros deberíamos ser los custodios de la lengua, sobre todo en un país como éste en que se ha contaminado y degradado. No creo que haya una ruptura de lenguaje: pienso que todos estamos embarcados en el buque de la poesía que comenzó en los años 20. ■

Referencias Críticas

• **Todo el poetizar** de Humberto Díaz-Casanueva se va creando por la interpretación o exploración de un mundo con el cual el poeta nos acerca a asociaciones imprevistas, a ciertas experiencias u ordenaciones superiores de la materia, a una obligatoriedad de lección, a ciertas anticipaciones vitales. En verdad, estas formas de ver y sentir la realidad traspasan los lugares comunes y nos hunden en una extraordinaria visión del universo. Asistimos al esfuerzo de un poeta que nos da a conocer cómo ha podido vencer determinadas resistencias, de cómo ha simplificado el conocimiento de algunos principios líricamente vedados por la costumbre, acordándoles una trayectoria poética que, principalmente, penetra en la oscuridad del ser como no lo ha hecho ninguna otra poesía del habla castellana contemporánea. **ANTONIO CAMPAÑA**

• **Un día me llegó** el bello, breve y mágico poema *Réquiem* y recuerdo que lo leí de un sorbo y repasé tres veces. Libro de alta categoría, libro padecido y libro logrado de una vez por todas, como se logra el milagro, sea en religión, sea en literatura. Maravilloso poema, momento de gracia pura, porque ciertos dolores, gracias son si revivimos su trance sin morir ni blasfemar, lúcida y humildemente y hasta sus topes. No quede el precioso y bello libro que se llama *Réquiem* arrinconado en la memoria de sus lectores escasísimos. Si leyeron y no se han dado cuenta cabal, vuelvan sobre él, y le darán la gratitud que se debe a unas páginas magistrales salidas de hombre nuestro. Al acabar de leer por quinta vez su *Réquiem* vuelvo a decirle: ¡Gracias! Creyó usted no hacer más que cantar a su madre muerta, pero ocurre que ha escrito todo un consumado poema trágico, género que reclama la mayor excelencia espiritual. Deudores suyos somos. **GABRIELA MISTRAL**

• **Los jóvenes** de la llamada "Generación del 38" andábamos por ese año ya muy alborotados con el descubrimiento de nuestra naciente poesía, y registrábamos las bibliotecas y sondeábamos a Neruda y a Huidobro por ver cómo eran las fuentes del hecho tan insólito de la palabra. Entonces volvió a Chile Humberto Díaz-Casanueva. Leímos algo suyo en unas revistas. Y quedamos tan asombrados y maravillados con su apostura lírica, que no era la de Huidobro ni la de Neruda, hasta

que dimos de lleno a leer su libro *Vigilia por dentro*, que nos legó, para siempre, *La Visión*, poema y trance, pasión y conocimiento. Enseguida vino la muerte de la madre, estando el poeta en Canadá, y que encendió ese hondo *Réquiem*, antorcha funeraria que hace temblar; la voz del poeta habla ahí como muchas voces, como un coro mortal... **EDUARDO ANGUITA**

• **El poeta pregunta** siempre por el hombre, amenazado de destrucción por un cosmos que se autoaniquila. Se trata de aprehenderlo y de salvarlo, para lo cual es indispensable aprender a morir en cada instante, a retener "al muerto que cada uno de nosotros lleva como huésped indócil". Los sueños del corazón son mejores guías en esta tarea que las razones sesudas; al poeta, en otras palabras, está reservada una labor primordial en la faena salvadora. Todo esto aparece en sus libros con ímpetu y con fuerza, en versículos extensos de difícil comprensión. Su voz, sin embargo, se clarifica en *Réquiem*, elegía solemne y grandiosa. **ROQUE ESTEBAN SCARPA**

• **Díaz-Casanueva** es un poeta de penetrante inteligencia y de innegable sensibilidad. Es un indagador a quien conmueven las ideas de modo que puede cederles una carga emocional que las transmuta en substancia nutricia para la poesía. **JORGE ELLIOTT**

• **Poesía que encuentra** su razón de ser en las más angustiosas cuestiones existenciales y metafísicas —reducibles en últimas instancias al dilema de la precariedad del ser amenazado por la nada—, cuyas improbables soluciones sólo se podrá intentar mediante violentos buceos en lo oscuro, en las cenizas de la propia muerte que cada hombre lleva en sí. **JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ**

• En *Los penitenciales* y en *Réquiem* se encuentra su mejor poesía. Allí ha conseguido ceñir el delirio de las imágenes a la expresión del pensamiento profundo y de la emoción; allí ha dado forma a la intuición metafísica y al sentimiento en el interior mismo de las imágenes, en su ritmo y corporeidad. **IGNACIO VALENTE**

• **Poesía visionaria** y paradójicamente volcada hacia adentro, absorbida por la búsqueda de los orígenes y la abolición del tiempo, entregada a una lucha contra la disolución y la muerte.

Cuerpo fragmentado, imagen huidiza de su propio ser que el poeta intenta recomponer a través de una escritura que se va haciendo, con el fluir de los años, parcela, caos, dislocación, como si la reconstrucción imposible se materializara en la palabra y los silencios visuales... **EVELYNE MINARD**

• **Toda su poesía** es oscilación entre un desmantelamiento trágico, un impulso irresistible hacia la Nada, un abordar de la Nada, y al mismo tiempo y en el mismo espacio, una creación constante de ser. El poema es ruptura perpetua, dislocación, falla vertiginosa, sondaje de orígenes y subida repentina, discontinua, pero afirmativa de la realidad del ser, del devenir. **FERNAND VERHESEN**

• **Díaz-Casanueva, Rosamel del Valle**, binomio perfecto de la gran poesía chilena, confluyen hacia un mismo canto. Todo lo transfiguran. Viven la metafísica, hondos y puros; beben agua de la tierra y el tiempo no los alcanza. **CARLOS RENÉ CORREA**

• **El poeta se ha enfrentado** al diálogo tremendo entre el ser y la nada: a la lucha entre la vida y la muerte; a la oposición real del pensamiento con la existencia viva, colectiva, actual. Quiere ser el santo o quiere no serlo. "Yo soy otro sueño dentro de vuestro sueño y entonces / otra mano sale de vosotros y hace a un lado dulcemente vuestras manos y toma al ángel por las alas... Yo os dejo en el cuerpo un incendio lejano". **JOSÉ MIGUEL VICUÑA**

• **Pese a su hermética** conceptualización, la obra de Díaz-Casanueva ha tenido una gran significación cultural y estética en el contexto de la poesía de habla hispana y un interés acrecentado por reediciones de sus obras y varias antologías poéticas. **NAÍN NÓMEZ**

• **Poesía bellamente intranquila** y bellamente intranquilizadora. La gracia, en poesía, necesita ser reconstituida a todo trance puesto que se ha dejado tocar por cierta equívoca virtuosidad. A lo mejor la verdadera gracia no viene sino de la desgracia y no otra virtud representa en sí la poesía. Díaz-Casanueva va con *Vigilia por dentro* hacia la gracia, pero esta sonrisa ardiente suele surgir tanto de la faz celestial como de la infernal y de ahí que a veces sea símbolo tanto del rayo solar como de la noche. **ROSAMEL DEL VALLE**

TENTATIVA DE SOLEDAD

Por mis lados dormidos, siempre en pos de una claridad he descendido hasta mirarme frente a frente.

Escribo las tristezas con mi vieja flauta de sombras mientras en los vasos de vino bebo mis diversos rostros.

Sin llorar despojándome de tantos estigmas mortales aguardo el alma que fugitiva viene de su pasado

buscando una frente dormida para descender hacia la noche.

Quiero estar solo en mi gran espectro, mis miradas desiertas;

mis cantos me duelen por no terminar en su propio delirio, apenas reluzco en ellos, apenas voy escurriéndome

como el rocío baja de los ojos de las sombras.

Quiero ser mi propio testimonio, la realidad de mi signo, mas ¿qué pueblo inmenso galopa, respira, sufre?

El pecho de raíz turbado está con ajenas substancias.

Vacila esta vena que entra a mi frente desde el crepúsculo, tan vasta como el pasado de fuego de una estrella,

de luz me deja sus señales mas su conjuro no alcanza que esta frente asila también malignos nudos.

Ah, el alma vuelve a huir con los pies helados del espanto, adentro mío con cilicio estoy para devolver al día.

De Vigilia por dentro

ELEVACIÓN DE LA SIMA

Tal vez porque estos repetidos sueños tiran de la nada esa parte mía que todavía no tengo,

La unidad de mi ser no consigo aún a costa de su propio destino.

Mi cabeza tuvo una salida que daba al gozoso barro, pero crueles sueños me decapitan.

Y está temblando la blanda cera que inútilmente junto al fuego busca forma.

Este es el testimonio doliente del que no puede labrar sus formas puras, Porque se lo impide su ser hecho de peligros y cruel sobresalto.

Después de cantar siento que el temor es la más segura medida de la frente,

Tengo arpas crecidas, pero cada noche se lleva la parte más misteriosa de mi alma.

Ser mío, me consumes por tu exceso,

Torné a lo obscuro, a larva reprimida otra vez en mi frente y un terror hizo que gozara de mi corazón en claros cantos.

Estoy seguro que he tentado las cenizas de mi propia muerte, aquellas que dentro del sueño hacen mi más profundo desvelo.

De Vigilia por dentro

EL BLASFEMO CORONADO

(Fragmento)

III

¿Cómo perdurar en mi instante con delicia pura? Sólo el instante es humano y no finge y siempre acaba por delatarnos como sombra expatriada que somos.

Pero cabecean los malignos que me vigilan y mi propio sueño mustia el árbol matinal que suelta mi rostro para que se haga frondoso entre los hombres.

Ah poderes que continuamente estáis engendrándome, me tapo los ojos para que la blanca candelita que movéis entre los muertos no me guíe de día;

mezclada está siempre a todo instante, se parece al engendro del sueño y tiñe los varones y también las mujeres que el espíritu de la muerte crea por un tiempo.

Del reposo paso al ímpetu eterno, todo de piedra grabada como un impreador, contengo a las campanas que se precipitan del cielo a la tierra y también el hierro del mar contengo, la noche paso velándome con un gallo, ah rojo pulso de la noche sobre mi hombro, desgarrado claror, volad volad a secreta altura por muchos años y jamás degollado! Rojos son también los dedos del alba y untan mi corazón y aumentan su puñado de furor y de celo. Pero ¿quién asoma de velado rostro? Trae en la mano su paloma salvaje y su mirada es mucha, de las leguas de la muerte son sus pasos.

Niña es que entreabre el cuerpo del durmiente y nace a la vida del alma, la expulsa lentamente un oro obscuro.

Tengo miedo amigos míos, sordos míos oh sencillos!

Parece un sendero iracundo que me desvía, sus pies huyen como ayes desenterradas y no hay custodia nocturna que pueda impedirle, su talle furioso empuño como hacha de incendio, pero me abraza.

Voluntad del cielo torcida sobre mí, cegadilla, abatida, la frente será arrasada y retribuida, los nacidos de ella se rigen por el espanto y temo que me entreguen a las ciudades desiertas donde pasos dispersos hacen una tribu.

Yo tengo parientes muertos. ¿Quién no

Nadie, sino el musgo que sigue creciendo y cubre las puertas.

Tal vez las almas desprendidas anden en busca de moradas nuevas.

Pero no hay nadie visible, sino la noche que a menudo entra en el hombre y echa los sellos.

¡Oh, presentimiento como de animal que apuntan! Terrible punzada que me hace ver.

Como en el ciego, lo que está adentro alumbrando lo distante, lo cercano y lo distante júntanse coléricos.

Allá muy lejos, en el país de la montaña devoradora, veo unas lloronas de cabelleras trenzadas

que escriben en las altas torres, me son familiares y amorosas, y parece que dijieran "unamos la sangre aciaga".

¿Hacia dónde caen los ramilletes? ¿por qué componen los atavíos de los difuntos?

¿Quién enturbia las campanas como si alguien durmiera demasiado?

Aquí me hallo tan solo, las manos terriblemente juntas, como culebras asidas y todo se agranda en torno mío.

¿Acaso he de huir? ¿tomar la lancha que avanza como el sueño sobre las negras aguas? No es tiempo de huir, sino de leer los signos.

¿Cómo ronda el corpulento que unta la espada! Las órdenes horribles sale a cumplir.

De pronto escucho un grito en la noche sagrada, de mi casa lejana, como removidos sus cimientos,

viene una luz cegada, una cierva herida se arrastra cojeando, sus pechos brillan como lunas, su leche llena el mundo lentamente.

II

¡Ay, va sé por qué me brotan lágrimas! por qué el perro no calla y araña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas me encierra y todo zumba como un despeñadero y mi ser desolado tiembla como un gajo.

Ahora claramente veo a la que duerme. Ay, tan pálida, su cara como una nube desgarrada. Ay, madre, allí tendida, es tu mano que están tatuando, son tus besos que están devorando.

¡Ay, madre!, ¿es cierto, entonces? ¿te has dormido tan profundamente que has despertado más allá de la noche, en la fuente invisible y hambrienta? ¡Hiéreme, oh viento del cielo! con ayunos, con azotes, con puntas de árbol negro.

Hiéreme memoria de los años perdidos, trechos de légamo, yugo de los dioses.

A las columnas del día que nace se enrosca el rosario repasado por muchas manos,

y el monarca en la otra orilla restaña la

cuando hacia ti voy con esta mi
despierta indigencia.
Ah! si reposaras como esa luz ya ren-
di- da que en las manos de un fundidor
se revela.
iEl poeta olvida su lengua maternal
cuando debajo de el alma cavan!
Desesperado apago en mí la aureola de
los santos, quiero descubrir mis pro-
pias leyes.
Tal vez este espejo y sus pequeñas
aguas muertas devolvieron mi más
perdido rostro,
Pero fatigado estoy y en piedra ya de-
sangrada caen los ojos saciados.
Veo que el día brota en mí sólo por el
limo que el sueño deja por mi cuer-
po.
¿Quién ha de serenar entonces mis cien
estatuas que de la luz se desprenden
y enloquecen?
Qué obscuridad caliente, jadeo en mi
eclipse íntimo, pierdo el presagio,
Ay, ahora mi corazón sería capaz de
negar su pequeña crisálida
Y esas pavorosas alas que le asoman
emergiendo de la nada.

De Vigilia por dentro

LA VISIÓN

Yacía oscuro, los párpados caídos ha-
cia lo terrible acaso en el fin del
mundo, con estas dos manos insom-
nes
entre el viento que me cruzaba con sus
restos de cielo.
Entonces ninguna idea tuve, en una
blancura enorme se perdieron mis
sienes como desangradas coronas y
mis huesos resplandecieron como
bronces sagrados.
Tocaba aquella cima de donde el alba
mana suavemente con mis manos
que traslucían un mar en orden má-
gico.
Era el camino más puro y era la luz ya
sólida por aguas dormidas resbalaba
hacia mis orígenes quebrando mi
piel blanca, sólo su aceite brillaba.
Nació mi ser matinal, acaso de la tierra
o del cielo que esperaba desde an-
taño y cuyo paso de sombra apagó
mi oído que zumbaba como el nido
del viento.
Por primera vez fui lúcido mas sin mi
lengua ni sus ecos
sin lágrimas, revelándome nociones y
doradas melodías; solté una paloma
y ella cerraba mi sangre en el silen-
cio,
comprendí que la frente se formaba
sobre un vasto sueño
como una lenta costra sobre una herida
que mana sin cesar.
Eso es todo, la noche hacía de mis
brazos ramos secretos
y acaso mi espalda ya se cuajaba en su
misma sombra.

los tiene en medio de la vida?
Siento que ahora brotan en un jardín
infinito y se descuelgan sobre el
mundo, se ponen a arar, vienen con
el índice en la boca aventada;
pastorean vástagos que levantan mi
alma y la trasladan de morada,
apagan los cuchillos con que en la no-
che me guardo del tábano pagado
para herirme y cavan el hoyo junto
al trono que espera a su poseedor,
con hierro corretean todos los cánticos
y me eligen como presurosa talla
que hace el tiempo para dar ejemplo
de su señorío.

Con su ayuda troca ella mi vida en
vísperas, la escucho que se arrodilla
bajo el árbol de la sangre, ahí agran-
da abejas deslumbrantes que a
grandes saltos se mezclan a mi
alma,
bate la niña sus pechos que gritan y su
leche asoma como un poco de luz
anegada, como una luna de fuego
vertido que incesantemente nutre al
hombre que cuenta y recuenta sus
secretos.

Desde ahora y para siempre, como fi-
gurilla de barro recalentado pienso,
relámpagos miran dentro de mí,
conmigo están el primer hombre y
también el último hombre, ambos
hincados y temblando.

Doy voces al mundo que hacia mí avan-
za de un solo golpe y multiplicado
como langosta, todo presente expi-
ra, sólo el tiempo ornado de grandes
sombras es un revoloteo que enlo-
quece.

¿Dónde estoy? ¿cómo transcurro?
¿qué costa voy llenando de herrum-
bre? Como vaso que llenan y derra-
man una y otra vez, en los desiertos
estoy.

¿Quién soy yo tan solitario sentado en
tabla llameante sobre el mar, tum-
bado por el poderío de mi propia
alma?

RÉQUIEM

(Fragmentos)

I
Como un centinela helado pregunto:
¿quién se esconde en el tiempo y me
mira?

Algo pasa temblando, algo estremece
el follaje de la noche, el sueño erran-
te afina mis sentidos, el oído mortal
escucha el quejido del perro de los
campos.

Mirad al que empuja el árbol sahulado
y se fatiga y derrama blancos cabe-
llos, parece un vivo.

Pero no responde nadie sino mi corazón
que tiran reciamente con una larga
soga.

sangre,
y todas las cosas quedan como desa-
brigadas en el frío mortal.
¿Acaso no ven al niño que sale de mí
llorando, un niño a la carrera con su
capa en llamas?
Yo soy, pues, yo mismo, jamás del todo
crecido y tantos años confinado en
esta tierra y conrito todo el tiempo,
sujeto por los cabellos sobre el abis-
mo como cualquier hijo de otros
hijos,
pero únicamente hijo de ti. ¡Oh, dor-
mida, cuya túnica comoalzada por
la desgracia llega al cielo y flota y
flota sobre mi pobre cabeza!

III

¿Puede callar el hombre si está roto por
los hados? ¿jactarse de rumiar su
polvo? ¿le basta el silencio como un
caudal sombrío?

¿No pertenecen los sordos himnos a los
vivos de la coraza partida?

Aunque las palabras no puedan guiar-
nos debajo de las piedras porque
están llenas de saliva,

(son los carozos que arroja la caravana)
yo he de cantar porque estoy muy tris-
te, tengo miedo y las horas mudas
mecen a mi alma.

Yo vuelvo el rostro hacia el lugar donde
la sombra cubre a su recién nacida.

Palpo la piedra oscura que junta los
labios, la mojan lágrimas y se en-
ciende un poco y tiembla como si
todavía quedaran sílabas cortadas.

Tú eres y no otra, tú que me estás
mirando de todas partes y no me
pudiste mirar de cerca,
cuando las gradas de piedra aparecie-
ron.

Vi de lejos el ángel que hendía la mon-
taña,

vi tu corona de sudor rodando por la
noche,
tu regazo lleno de hielo.

Ahora estamos de orilla a orilla y te
llamo y los árboles se agitan como
si fueras a aparecer alumbrada por
el cielo.

Madre, ¿qué estás haciendo tan sola
en medio del mar?

Y solamente responde mi propio cora-
zón como un bronce vacío.

¿No tienes una cita conmigo? ¿no me
dejarás entrar en el valle donde va-
gabundean las castas y los cuerpos
desahogados perseveran?

¿O tal vez no puedo traspasar el umbral
porque los muertos se arrojan coro-
nas unos a otros y no me es dado
entender los huesos ávidos?

Pero tú sólo estás dormida,
bañada por la luz perpetua del amor
y tu abrasada voluntad vaga entre las
cosas terrenas como un coro des-
velado que crece y me arrebatava
cuando te llamo en el silencio.

LA ESTATUA DE SAL

(Fragmentos)



VII

¡Ay alma mía, no mires hacia atrás!
¡No, no! Tú eres el sostén de pájaros secretos que atraviesan el mar, bebe el brebaje espeso de años, retiene el aliento al caminar sobre la yerba, camina, camina, devora con avidez. Y entonces el ángel de la revelación, como el tornero, ha de modelar mi casa desde mis huesos.

Una nube expande el mundo y vosotros. Oh hijos de las aguas, henchid el vigoroso cuerpo a semejanza del cielo!

Pero no basta pintar lavar lavar. *El hombre está más adentro.*

Abrid abrid las puertas! Subyugad las vacas rojas que ahora alumbran la tierra!

Acoged el alma de los humildes que viene descarnada y trémula,

Arrojada a latigazos fuera del cuerpo Espantosamente pálida y tan transparente

Que alguien podría mirar a través de ella

Y poner al descubierto

El rostro ulcerado de los dioses

(Los humildes traen los estigmas; yo no los poseo ni vosotros).

IX

En verdad hablamos tantas lenguas confusas; como mugidos se oyen de selvas cortadas,

Pasa la tierra errante y se rompe adentro de nosotros

Y aprendemos a hablar de nuevo y temblamos con grandes alas inmóviles

Y junto a nosotros sucede algo, un nido se agita dulcemente

Y la mujer y el niño alzamos

Como estatuillas pálidas entre manos suplicantes

Y viene el torrente entre las cañas del jardín marchito,

Sonríen los barqueros del eterno torrente,

Sus dientes a través del rostro parecen reja clavada, sus lenguas corren alcanzando al Tigre.

Los soldados atraviesan, dan brincos, se cuentan conti-nuamente.

(Nadie de ellos sabe cuál será el primero en entrar desmemoriado a la casa común).

Los muertos van atravesando como si no les bastase precedernos.

El topo pasa entre ellos y nosotros continúa pasando.

Mas ¿Qué importa?

Los vivos aguardan su plenitud

Y cada uno grande y solitario como un faro cegado sobre el mar inmenso.

Nadie dice nada
porque nada tiene sentido
Lo irrevocable
es una verdad vacía
que nos acecha
sin razón verdadera

Al contemplarte
nos contemplamos
petrificados
vivos!

Oh forma! Oh crepitación
de la forma
que nos liberta de la nada
al mismo tiempo que a ella
nos conduce!

Debo alabar
o execrar
tu muerte
como el desdoblamiento
infinito
de una presencia apenas perceptible
No sé
Tengo vendada el alma

Sólo quiero
ungir tus ojos con el
claror de mi vida

Te recuerdo
como un caballo
espumoso
tascando
el freno de la muerte
Como un cíclope
luchando con una pared
cornuda
Tierno
cazando una estrella
perdida en tu cuerpo
Humilde
Cuidando una paloma
coja
Iracundo
ante la mesa vacía del
pobre

Te has juntado
contigo mismo?
Y de qué te vale
el cumplimiento de una
soledad más vasta?
Allí
no sé dónde
tallando con tus dientes
un bosque de marfil
sin intención valedera?
Sólo abundabas en tu
prójimo

Biobibliografía

1908. Humberto Díaz-Casanueva nace en Santiago de Chile, el 8 de diciembre. Padres: Abel Díaz Terán y Manuela Casanueva Oviedo.
1914. Gabriel Mistral: *Sonetos de la muerte*. Nacen los poetas Nicanor Parra, Eduardo Anguita, Teófilo Cid, Roque Esteban Scarpa. En México, Octavio Paz.
1923. Obtiene, a los 17 años, el título de maestro en la Escuela Normal José Abelardo Núñez.
1926. *El aventurero de Saba*, Ediciones Panorama.
1927. *Antología de poemas para los niños*. Selección y prólogo del poeta.
1929. Perseguido por la dictadura de Ibáñez, encuentra asilo en Uruguay. Asiste a lecciones de Carlos Vaz Ferreira y de Emilio Oribe.
1931. *Vigilia por dentro*, Editorial Nascimento. Vicente Huidobro: *Altazor y Temblor de cielo*.
1932. El poeta gana beca para estudiar filosofía en Alemania, en la Universidad de Jena. Discípulo de Heidegger en Friburgo.
1933. Pablo Neruda: *Residencia en la tierra*.
1935. Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim: *Antología de la Poesía chilena nueva*.
1938. Con otros profesores chilenos funda en Venezuela el Instituto Pedagógico de Caracas, Venezuela.
1940. *El blasfemo coronado*, Ediciones Intemperie. Es designado Encargado de Negocios en El Salvador.
1942. Secretario de la Embajada de Chile en Ottawa, Canadá.
1944. Muere la madre del poeta. Consejero de la Embajada en Washington.
1945. *Réquiem*. Cuadernos Americanos, México, y Ediciones Intemperie, Santiago de Chile. Director de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura.
1947. *La estatua de sal, cuatro cantos*. Editorial Nascimento. Premio Municipal de Literatura.
1948. Consejero en la Embajada de Chile en Lima.
1951. Cónsul General en Génova, Italia.
1953. Cónsul General en Ginebra y representante ante los Organismos Internacionales. Gabriela Mistral: *Sobre un bello poema chileno* ("Réquiem").
1954. *La hija vertiginosa*, Editorial Nascimento. Nicanor Parra: *Poemas y Antipoemas*.
1955. 28 de abril. Fundación del *Grupo Fuego de la Poesía*. Convocados por los poetas Carlos René Correa y José Miguel Vicuña, participan, entre otros, Eliana Navarro, María Silva Ossa, Mila Oyarzún, Francisca Ossandón, Chela Reyes, Diego Dublé Urrutia, Jorge Hübner Bezanilla, Juvencio Valle, Julio Arriagada Augier, Julio Barrerucha, Hernán Cañas, Fausto Soto, Hugo Goldsak, Enrique Gómez Correa, Humberto Díaz-Casanueva. Participan también la poetisa venezolana Luz Machado de Arnao, el poeta salvadoreño Hugo Lindo.
1958. *Réquiem*, en edición bilingüe, es editado con el sello del Grupo Fuego de la Poesía. Traducción al inglés del profesor Ángel Flores. En solapas, texto de José Miguel Vicuña. Díaz-Casanueva Ministro Consejero de la Embajada de Chile en Roma.
1959. Rosamel del Valle: *La violencia creadora*. Estudio acerca de la poesía de Humberto Díaz-Casanueva. (*El aventurero de Saba, Vigilia por dentro, El blasfemo coronado, Réquiem, La estatua de sal, La hija vertiginosa*). Ediciones Panorama, Santiago de Chile.
1960. *Los penitenciales*. Carucci editore, Roma.
1961. Embajador alterno en la Delegación de Chile ante las Naciones Unidas.

La negra sabiduría convierte al hombre
 en caña
 Y capullitos aparecen y desaparecen
 sobre su faz arañada por una mano
 invisible,
 Y colas, plumas, harapos
 Desde la cabeza hasta los pies,
 Y también nidos donde el pájaro de la
 tempestad da gritos sordos.
 Devora el hombre a solas su horrible
 fruto como el ermitaño que alimenta
 el cuervo
 Y suele quedar absorto, con las piernas
 cruzadas, el manuscrito a su lado ni
 cerrado ni abierto.
 Y pasa la vida como una misteriosa
 danza de años secretos sin un mo-
 mento de tregua
 Y cuando ya viejo no le concierne nada
 y cuelga una corona de las ruinas
 y lee versos griegos y latinos
 Y cae desplomado cuando escucha el
 silbido del barquero.

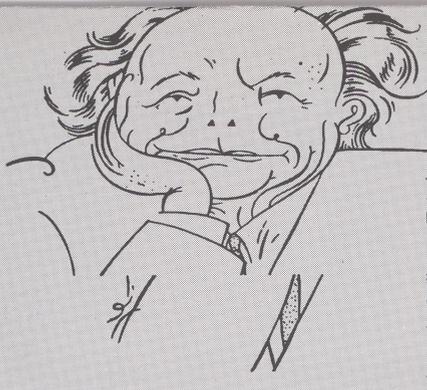
LA INTOLERABLE UNIÓN DE LOS DESPOJOS

Todo se ha consumado de
 golpe
 Como una trompeta
 te has partido en dos
 y sale un chirrido
 no sale de ti
 sino de la sorda conclusión
 del tiempo

Sale el fantasma
 que porfiaba en las
 conversaciones
 Recuerdas?
 Recuerdas el súbito crujido
 de la seda?
 La insurrección de las
 sillas?
 La camisa cada vez más
 lívida?

Decías
 Entre!
 Pero nadie entraba
 Pero un remolino de música
 consumía el espacio
 y quedábamos atónitos
 sosteniendo la cúpula
 encendida de
 otro mundo

Ahora
 el fantasma tiene aberturas
 de boca
 y nada dice
Nadie dice nada
 Las cosas se apagan
 lentamente
 En tu feroz mordaza
 quedan palabras quedan
 besos



Dibujo de Guillermo Tejada

VOX TATUADA

(Fragmentos)

SUELO SER TRATADO COMO SI PARA SEGUIR
 VIVIENDO
 NECESITASE JUSTIFICARME DEL TODO

Yo no justifico nada soy apenas una
 esencia
 corporal obtenida por gracia alguna
 alzo altísimamente el plato de alu-
 minio
 y se llena de perforaciones
 me sacio de relámpagos ahondán-
 dome

así voy en una especie de inhumación
 de mis
 estados hasta aglutinar la Presencia
 enmascarada
 soy un Hombre-Coral
 pero se me atraganta el GRITO gotean
 los panales prodigiosamente

viene un estruendo como si me acosara
 una
 Gran Ala pero sigo inmune
 hay afinidades inhumanas

porque si quisiera hacerlo la plenitud
 del Ser alcanzaría temibles magni-
 tudes
 ven adiestremos las sagradas aves y
 que devoren migas de perlas y de
 lodos

"siempre es la hora del té y ya no hay
 tiempo para colocar las tazas"
 las manecillas del Reloj se astillan con
 un
 leve suspiro

alguien échame aliento y salen ranas
 y todo es improbable pero así es lo
 cierto

1964. En Santiago, Asesor político del Ministro de Relaciones Exteriores.
1965. Embajador en Argelia. Fallece en Santiago Rosamel del Valle, gran poeta y gran amigo de Díaz-Casanueva.
1966. Díaz-Casanueva publica, con el sello del Grupo Fuego, *El sol ciego* largo poema en homenaje a Rosamel del Valle. En la cubierta, viñeta de Isaías Cabezon; en el interior, dibujo de Mario Carreño; en solapas, texto de Carlos René Correa.
1968. Embajador en Egipto.
1970. *Sol de lenguas*, Editorial Nascimento. Ilustraciones de Ludwig Zeller. *Antología poética*. Editorial Universitaria, Serie Cormorán, Letras de América. Embajador ante las Naciones Unidas.
1971. Premio Nacional de Literatura.
1972. Díaz Casanueva: *Le chant de la conjuration*. Prólogo y traducción al francés de Fernand Verhesen. Ediciones de La Maison Internationale de la Poésie, Bélgica.
1973. Díaz-Casanueva: *Réquiem*. 3ª edición. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, Colección Fuera de serie. Prólogo de Gabriela Mistral. En contratapa, comentario de Eduardo Anguita. En la cubierta, grabado de José Venturelli. Es elegido miembro del Grupo *ad hoc* de Expertos de Naciones Unidas sobre los efectos del apartaheid en África austral. Renuncia al servicio exterior. Reside en Nueva York. Obtiene la beca Guggenheim para redactar sus memorias (actualmente inéditas).
1976. Rosamel del Valle: *Antología*. Prólogo de Humberto Díaz-Casanueva. Selección de Juan Sánchez Peláez. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.
1980. Díaz-Casanueva: *El hierro y el hilo*. Ediciones Oasis. Toronto, Canadá. Ilustraciones de Susana Wald y Ludwig Zeller. Editado gracias a un aporte de la Fundación Guggenheim.
1981. *Vox tatuada*. Editorial Universitaria.
1983. Díaz-Casanueva regresa a Chile. Ricardo H. Herrera: *Las marcas del éxito. Ensayo sobre la poesía de Humberto Díaz-Casanueva*. Buenos Aires, 1983. Ediciones Imaginero.
1984. Díaz-Casanueva: *La Aparición*. Caracas, Edición del Pen Club de Venezuela. Ingresa a la Academia Chilena de la Lengua como miembro de número.
1985. Díaz-Casanueva: *El pájaro Dunga*, Editorial Universitaria. Ilustraciones de Nemesio Antúnez; en solapas, textos de Eduardo Orlich y José Donoso. *El niño de Robben Island*, Ediciones Manieristas.
1986. *Antología poética*. Selección y prólogo de José Olivio Jiménez. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
1988. Evelynne Minard: *La poesía de Humberto Díaz-Casanueva*. Prólogo de Saúl Yurkievich. Editorial Universitaria. *Obra Poética*, Ediciones Ayacucho, Venezuela.
1991. *Vox tatuada*, Editorial Universitaria.
1992. En Santiago de Chile, fallece el gran poeta Humberto Díaz-Casanueva.

CARTEL DE POESÍA, editado por el Grupo Fuego en homenaje al gran poeta Humberto Díaz Casanueva, uno de sus fundadores y también uno de sus dirigentes, al cumplirse 70 años de su libro *Vigilia por dentro*. Este Cartel es el primero de una serie, y fue editado con el aporte de los poetas José Miguel Vicuña, Antonio Campaña, Eugenio García-Díaz y Gustavo Donoso, en Julio del año 2001.

Humberto Díaz Casanueva

TENTATIVA DE SOLEDAD

Por mis lados dormidos, siempre en pos de una claridad he descendido hasta mirarme frente a frente. Escribo las tristezas con mi vieja flauta de sombras mientras en los vasos de vino bebo mis diversos rostros. Sin llorar despojándome de tantos estigmas mortales aguardo el alma que fugitiva viene de su pasado buscando una frente dormida para descender hacia la noche. Quiero estar solo en mi gran espectro, mis miradas desiertas; mis cantos me duelen por no terminar en su propio delirio, apenas reluzco en ellos, apenas voy escurriéndome como el rocío baja de los ojos de las sombras. Quiero ser mi propio testimonio, la realidad de mi signo, mas ¿qué pueblo inmenso galopa, respira, sufre? El pecho de raíz turbado está con ajenas substancias. Vacila esta vena que entra a mi frente desde el crepúsculo, tan vasta como el pasado de fuego de una estrella, de luz me deja sus señales mas su conjuro no alcanza que esta frente asila también malignos nudos. Ah, el alma vuelve a huir con los pies helados del espanto, adentro mío con cilicio estoy para devolver al día.

De Vigilia por dentro

ELEVACIÓN DE LA SIMA

Tal vez porque estos repetidos sueños tiran de la nada esa parte mía que todavía no tengo, La unidad de mi ser no consigo aún a costa de su propio destino. Mi cabeza tuvo una salida que daba al gozoso barro, pero crueles sueños me decapitan. Y está temblando la blanda cera que inútilmente junto al fuego busca forma. Este es el testimonio doliente del que no puede labrar sus formas puras, Porque se lo impide su ser hecho de peligros y cruel sobresalto. Después de cantar siento que el temor es la más segura medida de la frente, Tengo arpas crecidas, pero cada noche se lleva la parte más misteriosa de mi alma.

Ser mío, me consumes por tu exceso, cuando hacia ti voy con ésta mi despierta indigencia. Ah! si reposaras como esa luz ya rendida que en las manos de un fundidor se revela. ¡El poeta olvida su lengua maternal cuando debajo de el alma cavan! Desesperado apago en mí la aureola de los santos, quiero descubrir mis propias leyes. Tal vez este espejo y sus pequeñas aguas muertas devolvieron mi más perdido rostro, Pero fatigado estoy y en piedra ya desangrada caen los ojos saciados. Veo que el día brota en mí sólo por el limo que el sueño deja por mi cuerpo. ¿Quién ha de serenar entonces mis cien estatuas que de la luz se desprenden y enloquecen? Qué obscuridad caliente, jadeo en mi eclipse íntimo, pierdo el presagio, Ay, ahora mi corazón sería capaz de negar su pequeña crisálida Y esas pavorosas alas que le asoman emergiendo de la nada.

De Vigilia por dentro

LA VISIÓN

Yacía oscuro, los párpados caídos hacia lo terrible acaso en el fin del mundo, con estas dos manos insomnes entre el viento que me cruzaba con sus restos de cielo. Entonces ninguna idea tuve, en una blancura enorme se perdieron mis sienes como desangradas coronas y mis huesos resplandecieron como bronces sagrados. Tocaba aquella cima de donde el alba mana suavemente con mis manos que traslucen un mar en orden mágico. Era el camino más puro y era la luz ya sólida por aguas dormidas resbalaba hacia mis orígenes quebrando mi piel blanca, sólo su aceite brillaba. Nació mi ser matinal, acaso de la tierra o del cielo que esperaba desde antaño y cuyo paso de sombra apagó mi oído que zumbaba como el nido del viento. Por primera vez fui lúcido mas sin mi lengua ni sus ecos sin lágrimas, revelándose nociones y doradas melodías; solté una paloma y ella cerraba mi sangre en el silencio, comprendí que la frente se formaba sobre un vasto sueño como una lenta costra sobre una herida que mana sin cesar. Eso es todo, la noche hacía de mis brazos ramos secretos y acaso mi espalda ya se cuajaba en su misma sombra.

Torné a lo obscuro, a larva reprimida otra vez en mi frente y un terror hizo que gozara de mi corazón en claros cantos. Estoy seguro que he tentado las cenizas de mi propia muerte, aquellas que dentro del sueño hacen mi más profundo desvelo.

De Vigilia por dentro

EL BLASFEMO CORONADO

(Fragmento)

III
¿Cómo perdurar en mi instante con delicia pura? Sólo el instante es humano y no finge y siempre acaba por delatarnos como sombra expatriada que somos. Pero cabecean los malignos que me vigilan y mi propio sueño mustia el árbol matinal que suelta mi rostro para que se haga frondoso entre los hombres. Ah poderes que continuamente estáis engendrándome, me tapo los ojos para que la blanca candela que movéis entre los muertos no me guíe de día; mezclada está siempre a todo instante, se parece al engendro del sueño y también el hierro del mar contengo, la noche paso velándome con un gallo, ah rojo pulso de la noche sobre mi hombro, desgarrado claror, volad volad a secreta altura por muchos años y jamás degollado! Rojos son también los dedos del alba y untan mi corazón y aumentan su puñado de furor y de celo. Pero ¿quién asoma de velado rostro? Trae en la mano su paloma salvaje y su mirada es mucha, de las leguas de la muerte son sus pasos. Niña es que entreabre el cuerpo del durmiente y nace a la vida del alma, la expulsa lentamente un oro obscuro.

Del reposo paso al ímpetu eterno, todo de piedra grabada como un impre-cador, contengo a las campanas que se precipitan del cielo a la tierra y también el hierro del mar contengo, la noche paso velándome con un gallo, ah rojo pulso de la noche sobre mi hombro, desgarrado claror, volad volad a secreta altura por muchos años y jamás degollado! Rojos son también los dedos del alba y untan mi corazón y aumentan su puñado de furor y de celo. Pero ¿quién asoma de velado rostro? Trae en la mano su paloma salvaje y su mirada es mucha, de las leguas de la muerte son sus pasos.

Niña es que entreabre el cuerpo del durmiente y nace a la vida del alma, la expulsa lentamente un oro obscuro. Tengo miedo amigos míos, sordos míos oh sencillos! Parece un sendero iracundo que me desvía, sus pies huyen como ayes desenterradas y no hay custodia nocturna que pueda impedirlo, su talle furioso empuño como hacha de incendio, pero me abraza. Voluntad del cielo torcida sobre mí, cegadla, abatidla, la frente será arrasada y retribuida, los nacidos de ella se rigen por el espanto y temo que me entreguen a las ciudades desiertas donde pasos dispersos hacen una tribu. Yo tengo parientes muertos. ¿Quién no los tiene en medio de la vida? Siento que ahora brotan en un jardín infinito y se descuelgan sobre el mundo, se ponen a arar, vienen con el índice en la boca aventada; pastorean vástagos que levantan mi alma y la trasladan de morada, apagan los cuchillos con que en la noche me guardo del tábano pagado para herirme y cavan el hoyo junto al trono que espera a su poseedor, con hierro corretean todos los cánticos y me eligen como presurosa talla que hace el tiempo para dar ejemplo de su señoría.

Con su ayuda troca ella mi vida en visperas, la escucho que se arrodilla bajo el árbol de la sangre, ahí agranda abejas deslumbrantes que a grandes saltos se mezclan a mi alma, bate la niña sus pechos que gritan y su leche asoma como un poco de luz anegada, como una luna de fuego vertido que incesantemente nutre al hombre que cuenta y recuenta sus secretos. Desde ahora y para siempre, como figurilla de barro recalentado pienso, relámpagos miran dentro de mí, conmigo están el primer hombre y también el último hombre, ambos hincados y temblando. Doy voces al mundo que hacia mí avanza de un solo golpe y multiplicado como langosta, todo presente expira, sólo el tiempo ornado de grandes sombras es un revoloteo que enloquece. ¿Dónde estoy? ¿cómo transcurro? ¿qué costa voy llenando de herrumbre? Como vaso que llenan y derraman una y otra vez, en los desiertos estoy. ¿Quién soy yo tan solitario sentado en tabla flameante sobre el mar, tumbado por el poderío de mi propia alma?

RÉQUIEM

(Fragmentos)

I
Como un centinela helado pregunto: ¿quién se esconde en el tiempo y me mira? Algo pasa temblando, algo estremece el follaje de la noche, el sueño errante afina mis sentidos, el oído mortal escucha el quejido del perro de los campos. Mirad al que empuja el árbol sahumado y se fatiga y derrama blancos cabellos, parece un vivo. Pero no responde nadie sino mi corazón que tiran reciamente con una larga sogá.

Nadie, sino el musgo que sigue creciendo y cubre las puertas. Tal vez las almas desprendidas anden en busca de moradas nuevas. Pero no hay nadie visible, sino la noche que a menudo entra en el hombre y echa los sellos. ¡Oh, presentimiento como de animal que apuntan! Terrible punzada que me hace ver. Como en el ciego, lo que está adentro alumbrá lo distante, lo cercano y lo distante júntanse coléricos. Allí muy lejos, en el país de la montaña devoradora, veo unas lloronas de cabelleras trenzadas que escriben en las altas torres, me son familiares y amorosas, y parece que dijeran "unamos la sangre aciaga". ¿Hacia dónde caen los ramilletes? ¿por qué componen los atavíos de los difuntos? ¿Quién enturbia las campanas como si alguien durmiera demasiado? Aquí me hallo tan solo, las manos terriblemente juntas, como culebras asidas y todo se agranda en torno mío. ¿Acaso he de huir? ¿tomar la lancha que avanza como el sueño sobre las negras aguas? No es tiempo de huir, sino de leer los signos. ¡Cómo ronda el corpulento que unta la espada! Las órdenes horribles sale a cumplir. De pronto escucho un grito en la noche sagrada, de mi casa lejana, como removidos sus cimientos, viene una luz cegada, una cierva herida se arrastra cojeando, sus pechos brillan como lunas, su leche llena el mundo lentamente.

II
¡Ay, va sé por qué me brotan lágrimas! por qué el perro no calla y araña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas me encierra y todo zumba como un despeñadero y mi ser desolado tiembla como un gajo. Ahora claramente veo a la que duerme. Ay, tan pálida, su cara como una nube desgarrada. Ay, madre, allí tendida, es tu mano que están tatuando, son tus besos que están devorando.

¡Ay, madre!, ¿es cierto, entonces? ¿te has dormido tan profundamente que has despertado más allá de la noche, en la fuente invisible y hambrienta? ¡Hiéreme, oh viento del cielo! con ayunos, con azotes, con puntas de árbol negro. Hiéreme memoria de los años perdidos, trechos de légamo, yugo de los dioses. A las columnas del día que nace se enrosca el rosario repasado por muchas manos,

y el monarca en la otra orilla restaña la sangre, y todas las cosas quedan como desabrigadas en el frío mortal. ¿Acaso no ven al niño que sale de mí llorando, un niño a la carrera con su capa en llamas? Yo soy, pues, yo mismo, jamás del todo crecido y tantos años confinado en esta tierra y conrito todo el tiempo, sujeto por los cabellos sobre el abismo como cualquier hijo de otros hijos, pero únicamente hijo de ti. ¡Oh, dormida, cuya túnica como alzada por la desgracia llega al cielo y flota y flota sobre mi pobre cabeza!

III
¿Puede callar el hombre si está roto por los hados? ¿jactarse de rumiar su polvo? ¿le basta el silencio como un caudal sombrío? ¿No pertenecen los sordos himnos a los vivos de la coraza partida? Aunque las palabras no puedan guiarnos debajo de las piedras porque están llenas de saliva, (son los carozos que arroja la caravana) yo he de cantar porque estoy muy triste, tengo miedo y las horas mudas mecen a mi alma.

Yo vuelvo el rostro hacia el lugar donde la sombra cubre a su recién nacida. Palpo la piedra oscura que junta los labios, la mojan lágrimas y se enciende un poco y tiembla como si todavía quedarán sílabas cortadas. Tú eres y no otra, tú que me estás mirando de todas partes y no me pudiste mirar de cerca, cuando las gradas de piedra aparecieron. Vi de lejos el ángel que hendía la montaña, vi tu corona de sudor rodando por la noche, tu regazo lleno de hielo. Ahora estamos de orilla a orilla y te llamo y los árboles se agitan como si fueras a aparecer alumbrada por el cielo. Madre, ¿qué estás haciendo tan sola en medio del mar?

Y solamente responde mi propio corazón como un bronce vacío. ¿No tienes una cita conmigo? ¿no me dejarás entrar en el valle donde vagabundean las castas y los cuerpos desahogados perseveran? ¿O tal vez no puedo traspasar el umbral porque los muertos se arrojan coronas unos a otros y no me es dado entender los huesos ávidos? Pero tú sólo estás dormida, bañada por la luz perpetua del amor y tu abrasada voluntad vaga entre las cosas terrenas como un coro desvelado que crece y me arrebató cuando te llamo en el silencio.

LA ESTATUA DE SAL

(Fragmentos)

VII
¡Ay alma mía, no mires hacia atrás! ¡No, no! Tú eres el sostén de pájaros secretos que atraviesan el mar, bebe el brebaje espeso de años, retiene el aliento al caminar sobre la yerba, camina, camina, devora con avidez. Y entonces el ángel de la revelación, como el tornero, ha de modelar mi casa desde mis huesos. Una nube expande el mundo y vosotros. Oh hijos de las aguas, henchid el vigoroso cuerpo a semejanza del cielo! Pero no basta pintar lavar lavar. *El hombre está más adentro.* Abrid abrid las puertas! Subyugad las vacas rojas que ahora alumbran la tierra! Acoged el alma de los humildes que viene descarnada y trémula, Arrojada a latigazos fuera del cuerpo Espantosamente pálida y tan transparente Que alguien podría mirar a través de ella Y poner al descubierto El rostro ulcerado de los dioses (Los humildes traen los estigmas; yo no los poseo ni vosotros).

IX
En verdad hablamos tantas lenguas confusas; como mugidos se oyen de selvas cortadas, Pasa la tierra errante y se rompe adentro de nosotros Y aprendemos a hablar de nuevo y temblamos con grandes alas inmóviles Y junto a nosotros sucede algo, un nido se agita dulcemente Y la mujer y el niño alzamos Como estatuillas pálidas entre manos suplicantes Y viene el torrente entre las cañas del jardín marchito, Sonríen los barqueros del eterno torrente, Sus dientes a través del rostro parecen reja clavada, sus lenguas corren alcanzando al Tigre. Los soldados atraviesan, dan brincos, se cuentan continuamente. *(Nadie de ellos sabe cuál será el primero en entrar desmemoriado a la casa común.)* Los muertos van atravesando como si no les bastase permanecer. El topo pasa entre ellos y nosotros continúa pasando. Mas ¿Qué importa? Los vivos aguardan su plenitud Y cada uno grande y solitario como un faro cegado sobre el mar inmenso.

XI
La negra sabiduría convierte al hombre en caña Y capulillos aparecen y desaparecen sobre su faz arañada por una mano invisible, Y colas, plumas, harapos Desde la cabeza hasta los pies, Y también nidos donde el pájaro de la tempestad da gritos sordos. Devora el hombre a solas su horrible fruto como el ermitaño que alimenta el cuervo Y suele quedar abortivo, con las piernas cruzadas, el manuscrito a su lado ni cerrado ni abierto. Y pasa la vida como una misteriosa danza de años secretos sin un momento de tregua Y cuando ya viejo no le concierne nada y cueлга una corona de las ruinas y lee versos griegos y latinos Y cae desplomado cuando escucha el silbido del barquero.

LA INTOLERABLE UNIÓN DE LOS DESPOJOS

Todo se ha consumado de golpe Como una trompeta te has partido en dos y sale un chirrido no sale de ti sino de la sorda conclusión del tiempo

Sale el fantasma que porfiaba en las conversaciones Recuerdas? Recuerdas el súbito crujido de la seda? La insurrección de las sillas? La camisa cada vez más lívida? Decías Entre! Pero nadie entraba Pero un molinillo de música consumía el espacio y quedábamos atónitos sosteniendo la cúpula encendida de otro mundo

Ahora el fantasma tiene aberturas de boca y nada dice *Nadie dice nada* Las cosas se apagan lentamente En tu feroz mordaza quedan palabras quedan besos



Nadie dice nada porque nada tiene sentido Lo irrevocable es una verdad vacía que nos acecha sin razón verdadera

Al contemplarte nos contemplamos petrificados vivos!

Oh forma! Oh crepitación de la forma que nos liberta de la nada al mismo tiempo que a ella nos conduce!

Debo alabar o execrar tu muerte como el desdoblamiento infinito de una presencia apenas perceptible No sé Tengo vendada el alma

Sólo quiero ungrir tus ojos con el claror de mi vida

Te recuerdo como un caballo espumoso tascando el freno de la muerte Como un cílope luchando con una pared cornuda Tierno cazando una estrella perdida en tu cuerpo Humilde Cuidando una paloma coja Iracundo ante la mesa vacía del pobre

Te has juntado contigo mismo? Y de qué te vale el cumplimiento de una soledad más vasta? Allí no sé dónde tallando con tus dientes un bosque de marfil sin intención valedera? Sólo abundabas en tu prójimo

De El sol ciego



Dibujo de Guillermo Tejeda

VOX TATUADA

(Fragmentos)

SUELO SER TRATADO COMO SI PARA SEGUIR VIVIENDO NECESITASE JUSTIFICARME DEL TODO

Yo no justifico nada soy apenas una esencia corporal obtenida por gracia alguna alzo altísimamente el plato de aluminió y se llena de perforaciones me sacio de relámpagos ahondándome

así voy en una especie de inhumación de mis estados hasta aglutinar la Presencia enmascarada soy un Hombre-Coral pero se me atraganta el GRITO gotean los panales prodigiosamente

viene un estruendo como si me acosara una Gran Ala pero sigo inmune hay afinidades inhumanas

porque si quisiera hacerlo la plenitud del Ser alcanzaría terribles magnitudes ven adiestremos las sagradas aves y que devoren migas de perlas y de lodos

"siempre es la hora del té y ya no hay tiempo para colocar las tazas" las manecillas del Reloj se astillan con un leve suspiro

alguien échame aliento y salen ranas y todo es improbable pero así es lo cierto

CARTEL DE POESÍA, editado por el Grupo Fuego en homenaje al gran poeta Humberto Díaz Casanueva, uno de sus fundadores y también uno de sus dirigentes, al cumplirse 70 años de su libro *Vigilia por dentro*. Este Cartel es el primero de una serie, y fue editado con el aporte de los poetas José Miguel Vicuña, Antonio Campaña, Eugenio García-Díaz y Gustavo Donoso, en Julio del año 2001.

Humberto Díaz Casanueva

A la memoria